

Curiosidades en Medicina

COAGULACIÓN SANGUÍNEA

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

El fenómeno de la coagulación sanguínea para resañar una herida fue observado con curiosidad científica por vez primera en 1731 por un cirujano francés. *Bouchon et couvercle* –“tapón y tapa” –, fue como designó familiarmente el Dr. Jean-Louis Petit al recio coágulo formado en un vaso roto.

Es interesante destacar la actividad profesional del Dr. Petit. Durante el siglo XVIII, la Facultad de Medicina de París impidió la concreción de centros docentes independientes de sus claustros universitarios. En 1737, dos cirujanos influyentes en la corte lograron que un decreto de Luis XV fundara la *Société Academique de Chirurgie*. Doce años más tarde, ya con el nombre de *Royale Academie de Chirurgie* fue equiparada a la facultad desde el punto de vista de la enseñanza, con capacidad incluso para otorgar el grado de doctor.

Su primer presidente fue Jean-Louis Petit (1674-1750), siendo el Dr. Antoine Louis (1723-1792) el que presentó la primera tesis doctoral en 1751.

Jean-Louis Petit fue una especie de niño prodigio de la anatomía, ya que a los siete años disecó un conejo. Como profesor no sólo describía los procedimientos anatómicos sino que enseñaba la clínica de las enfermedades en las que estaban indicados los riesgos de las intervenciones. Ideó el torniquete helicoidal para evitar las hemorragias en las amputaciones, aunque en las arterias pequeñas recomendó la simple compresión digital porque estudió la formación en ellas de coágulos como una “cabeza de clavo”.

Para los primeros investigadores, este milagro de la coagulación prometía ser tan evidente como un juego de manos una vez descubierto el secreto. Sin embargo, el milagro resultó tener no uno sino muchos secretos, tanto en su fisiología normal como en la diátesis hemorrágica e inopéctica.

Durante miles de años sólo se le prestaba atención cuando sufría alteraciones, como en la ley de Egipto que establecía que una mujer cuyo primogénito muriera de hemorragia por una herida leve no podía volver a tener hijos. Un libro del Talmud del siglo II cita varias hermanas cuyos hijos varones murieron de hemorragia luego de la circuncisión, proscribiendo en tales casos la operación ritual.

El primer médico que escribió sobre las alteraciones del mecanismo de la coagulación fue el cirujano árabe Abulcasis (muerto hacia 1031), quien en sus viajes por la España de esa época observó pueblos enteros donde los hombres y niños varones sangraban hasta morir por la más leve de sus heridas. En su manual “Disposición”, entre otras cosas, se menciona la coagulación de la sangre.

En 1803, el Dr. John Conrad Otto (1774-1844) que jamás había visto a un hemofílico, compuso una original monografía sobre la hemofilia. Dedujo por las historias clínicas que la afección la padecían sólo los varones, pero que era transmitida por las mujeres. Por las investigaciones médicas, incluido el canadiense William Osler (1849-1919), se estableció el árbol genealógico de los hemofílicos descendientes del primer hombre que había sufrido la enfermedad en las colonias inglesas de Norteamérica, un vecino de Ipswich (Massachusetts) en siete generaciones, a partir de 1713 y durante un período de ciento setenta y dos años. Solamente en esta familia se descubrieron veinte hemofílicos.

El caso más sorprendente es el de la reina Victoria de Inglaterra, sin antecedentes hemofílicos conocidos, que transmitió la enfermedad a uno de sus hijos –Leopoldo– y a dos hijas, Alicia y Beatriz, a través de las cuales la afección pasó a las casas reinantes de Rusia y España en la generación siguiente.

La enfermedad fue llamada hemofilia por vez primera en 1828.

* Prof. Adjunto de la Cátedra de Filosofía e Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Abierta Interamericana, Seccional Rosario. Responsable Académico de la Materia Electiva Derecho Sanitario y Bioética Aplicada, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: secretaria@cursoeviscerador.com.ar